

española, el rol del catolicismo, etc. buscando lo específico de lo andino en las características propias de las sociedades andinas. Por eso, *Political Cultures in the Andes* es una contribución imprescindible para cualquier estudio futuro de la historia política andina.

Ulrich Mücke

Carmen Mc Evoy (ed.): *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (TECI, 9) 2004. XXXIV, 503 páginas.

El libro reúne un conjunto de artículos de sumo interés alrededor de la temática de la experiencia burguesa en el Perú (1840-1940). El texto muestra diferentes perspectivas de un grupo importante de historiadores peruanos y europeos sobre el mencionado tema. En general, se trata de una propuesta interesante que está vinculada a la línea de interés de investigaciones históricas de la editora. La introducción, en este sentido, propone una modernidad política y social con fuerte raigambre republicana para el siglo XIX, en especial durante la segunda mitad de dicho siglo. Es dentro de esta óptica que Mc Evoy considera oportuno discutir la experiencia burguesa peruana con un acento positivo, que enfatiza los aspectos exitosos de esta experiencia. En términos generales, se trata de una apuesta historiográfica cuya característica más saltante es oponerse a la corriente predominante en la literatura histórica del tema en la generación pasada. Como se recordará, durante los años de 1970 y 1980, una corriente liderada por Heraclio Bonilla, junto con un grupo de historiadores y sociólogos, ofreció una visión pesimista del siglo XIX.

El libro retoma la preocupación de Bonilla sobre el desarrollo de la cultura burguesa en el Perú. En los escritos de Bonilla, como en muchos de sus contemporáneos, existe una visión muy dura del siglo XIX, de la república en general y, en particular, de la clase dirigente. Es más, en sentido estricto, para dicha generación no existió una verdadera clase dirigente. La historiografía que Bonilla y sus seguidores representaban tenía como característica saltante, además, un esmerado diálogo con el presente, con una marcada preferencia por los cambios sociales y políticos radicales, muchas veces lindantes con las propuestas revolucionarias que aparecían como la natural respuesta a su visión pesimista. Tengo la impresión de que dicha visión pesimista obtuvo parte de su gran vitalidad en función de la derrota peruana en la guerra del Pacífico (1879-1883) y el surgimiento de la izquierda marxista o no marxista en la América Latina.

En el libro reseñado las coordenadas son otras. Tanto el quehacer histórico como la política han cambiado. El marxismo está en retirada y los revolucionarios son considerados unos ilusos o terroristas. Al parecer, esto genera que los artículos presenten una mirada más positiva de la república y sean más benévolos con la burguesía, algo que atestigua el propio título del libro: "La experiencia burguesa en el Perú". Aunque ningún libro de historia escapa de una carga ideológica, los vínculos con el presente son menos explícitos en la nueva historiografía. Por otra parte, los autores de los diversos artículos no entablan usualmente ese diálogo con el presente tan familiar en la generación pasada. Es interesante notar, además, que los artículos compilados por la editora representan un cambio en la visión histórica del siglo XIX por parte de los historiadores, aunque no del mismo modo entre los sociólogos especializados en política, más

críticos en aceptar las prácticas republicanas en la segunda mitad del XIX, por no decir nada de la primera mitad del XIX.

Los ensayos recopilados nos muestran los avances de la ciencia histórica desde la recopilación de nueva información hasta las nuevas tendencias historiográficas. Muestran una mayor apertura a temas diversos para explicar “la experiencia burguesa” que los estudios de décadas pasadas que estaban anclados en los aspectos socio económicos. No en balde, en la introducción, se vincula los trabajos del volumen reseñado con los estudios históricos europeos y norteamericanos de las décadas de 1980 y 1990 en que “el revisionismo al modelo clásico de revolución burguesa y los nuevos aportes de la historia cultural han refrescado la vieja discusión en torno a la(s) burguesía(s) y las denominadas clases medias” (p. XIV). Debemos considerar, sin embargo, que muchos de los trabajos están inscritos en las investigaciones de los propios historiadores que no necesariamente tienen la discusión sobre la burguesía como eje temático y han tenido que hacer un esfuerzo especial para relacionar sus trabajos con el tema del libro. Muchos de ellos, es correcto afirmarlo, han logrado su objetivo de modo sugerente.

El libro ofrece diecisiete artículos que permiten tener una extensa visión del estado de la cuestión de la historiografía en el período entre 1840 y 1940. Los artículos van desde la historia intelectual o legal hasta la historia social, económica y política. De este modo, el libro abarca un gran abanico de los temas que se están trabajando en la actualidad; es decir, el libro sirve para ampliar nuestra comprensión sobre el fenómeno burgués y mapear también buena parte de los estudios que se están realizando al respecto. A partir de esta diversidad de aproximaciones, el libro fue articulado en cuatro unidades

temáticas: una referida a los actores, otra a los conflictos, y otros sea a las estrategias o a los imaginarios; es necesario decir que el libro presenta muchos trabajos de difícil ubicación temática o que pueden compararse más de un eje temático.

En la sección de actores, se exploran “algunas de las características de los actores y de los grupos sociales que participan en la experiencia burguesa peruana” (p. XVII). Encontramos una notoria concentración en los trabajos de la élite (Cristina Mazzeo, Paul Rizo-Patrón, Carmen Mc Evoy), acompañados de uno sobre los sectores populares limeños (Jesús Cozamallón) y otros dos que resultan bastante difíciles de clasificar en la unidad temática mencionada (Carlos Ramos Núñez y Núria Sala i Vila). Por un lado, en los trabajos de la élite se describen ciertos tipos de comportamiento burgués en los actores mencionados, resaltando el análisis una gran ambigüedad. Por otra parte, como menciona la introducción, la cultura burguesa de la que se está tratando tiene un desarrollo muy fragmentado y complejo. Pongamos como ejemplo los trabajos de Paul Rizo Patrón y Carmen Mc Evoy. El primero muestra un aburguesamiento muy tenue de la élite que apuesta por el *status*, que escapa de los ideales burgueses y se acerca más bien al tipo ideal de una sociedad aristocrática. Por su parte, Mc Evoy examina a los personajes José Antonio de Lavalle y Manuel Pardo, dos miembros de la élite con raigambre en la nobleza virreinal, que van tomando cierta distancia del mundo de los negocios de las haciendas y adquiriendo una serie de *habitus* de tipo burgués, muchas veces vinculado a experiencias en Europa, en especial en Francia. A partir de esto, la autora propone un aburguesamiento mental.

En la sección de conflictos, el libro cuenta con tan sólo tres artículos (Natalia Sobrevilla, Pilar García Jordán y Mar-

garita Guerra). Los dos primeros tratan de conflictos políticos y la búsqueda de parte de ciertos grupos de implementar un modelo más liberal durante los gobiernos de Ramón Castilla. Sobrerilla, por su parte, describe los conflictos de los liberales respecto de la constitución liberal de 1856 y la transacción hacia una constitución moderada, la de 1860; García Jordán, por su lado, analiza los intentos de reforma de la relación entre la Iglesia y el Estado a través de un ejemplo, el proceso de la religiosa de velo negro María Garín para solicitar la exclaustación, un tema que adquiere especial relevancia en los años en que se debatían las leyes para la elección de preladados regulares así como la abolición del diezmo y del fuero. En ambos relatos, el de Sobrevilla y el de García Jordán, la moderación de los defensores del liberalismo frente a las actitudes conservadoras o, mejor dicho, frente a concepciones alternas al liberalismo es bastante notorio. En este caso debe subrayarse el desarrollo en el Perú de un liberalismo débil, especialmente si éste es comparado con el de otros países de la región, cuya lucha contra los conservadores fue peculiarmente más virulenta. Haciendo una comparación con los casos de México o Colombia, notamos que en ambos países el conflicto ideológico implicó una violencia política con un fuerte sustento ideológico. En el Perú, en cambio, éste no fue el caso. Como recuerda Sobrevilla, Ramón Castilla, un líder tan poco afín a la discusión ideológica, fue el caudillo de los liberales en la revolución de 1854.

La tercera sección es la que trata de las estrategias. Aquí tenemos los trabajos de Mauricio Novoa, Carlos Aguirre, Gabriella Chiaramonti y Grover Antonio Espinoza. Los cuatro trabajos mencionados son difíciles de relacionar entre sí, excepto si nos ceñimos a la explicación de la definición temática: “estrategias y proyec-

tos que la burguesía peruana puso en funcionamiento” (p. XXV). Los tres últimos trabajos responden de manera clara a lo que el título anuncia mientras que el de Novoa, por su parte, podría estar ubicado en nuestra opinión en la sección final del libro, referida a los imaginarios. Pasemos ahora a describir los trabajos de Carlos Aguirre y Gabriella Chiaramonti. El primero nos ofrece un panorama interesante del cambio de visión sobre lo que llamaríamos hoy los “problemas sociales” y las “políticas públicas”. El autor considera que “la cuestión de la criminalidad” con un sustento estadístico fue un invento que se habría producido entre 1855 y 1860. Su ingreso habría ido acompañado de un cambio drástico en el diagnóstico de las políticas públicas, lo que habría permitido la implementación “de mecanismos de exclusión y de fijación de jerarquías” (p. 329). En Aguirre, las nociones de hegemonía y de exclusión social están muy presentes, a diferencia de muchos de los trabajos, que construyen un siglo XIX republicano más incluyente. Obviamente, la temática de la criminalidad refuerza una visión jerárquica de la sociedad decimonónica.

Chiaramonti nos muestra la centralidad de las elecciones en la política del siglo XIX, así como los debates políticos alrededor del tema. Uno de los puntos centrales del artículo, en la línea de los trabajos de Chiaramonti, es la descentralización del poder en el Perú y la falta de un verdadero centro político. A partir de esta premisa, la autora describe los debates de reforma del sistema de sufragio del año 1874. Un grupo de parlamentarios postulaban la necesidad de un censo general de la población. Dicho censo reduciría, sin lugar a dudas, la autonomía de las élites locales al perder el poder de confeccionar el Registro Cívico y, de otro lado, aumentaría el poder del Estado, en especial el del

Congreso, al contar con un instrumento con sustento científico que le permitiera acceder a las pautas básicas de las elecciones y depender menos de las élites locales. Cabe mencionar que el trabajo de Chiaramonti es uno de los pocos en su género que escapan de la historia de Lima. Muchos de los trabajos reseñados tratan de temas limeños o de personajes muy ligados a Lima.

La última sección, dedicada al problema de los imaginarios contiene, como la primera, la de los actores, una cantidad interesante de escritos. En esta sección participan Joseph Dager, Ascensión Martínez Ríaza, Francesca Denegri y Carlos Gálvez Peña. Se busca “desde la perspectiva de la producción historiográfica del nacionalismo, de la moda y de las prácticas piadosas, el imaginario burgués decimonónico” (p. XXIX). Discutiendo los trabajos de Dager y Gálvez, hay que decir del primero que considera que la historiografía peruana nace por los años de 1860. Para Dager “los historiadores peruanos del siglo XIX contribuyeron al ideal burgués de inventar la nación” desde diferentes posturas con una visión ya a favor, ya en contra de la hispanidad, aunque todos tuvieran en común un cierto desprecio por lo andino. Se nota una postura ambigua en la historiografía peruana en relación con España, y una postura muy conservadora frente a los indios. De otro lado, el aporte de Gálvez muestra la relación entre las prácticas piadosas y la cultura burguesa. La tragedia de las clases medias fue la búsqueda de alejarse de los sectores plebeyos y acercarse a la “gente decente”. Hay que subrayar que, de acuerdo con Gálvez Peña, la lucha por la inclusión social de los sectores medios hacia los altos marcó la identidad de lo que llamaríamos sectores medios, aunque significando muchas veces una cultura trunca por sus propias aspiraciones.

En resumen, Mc Evoy presenta una compilación que permite analizar la problemática del cambio y de la continuidad. Aceptar “la experiencia burguesa” significa postular cambios frente a la sociedad virreinal, que nos acerca –dicho sea de pasada– a los cambios ocurridos en la sociedad occidental durante el período estudiado, lo cual es aún más fascinante cuando observamos que se trata de cambios fragmentados y complejos. Muchos de los artículos muestran, a nuestro juicio, ambigüedades, mayores de las que se sugiere en la introducción, del desarrollo de la cultura burguesa en el Perú, sobre todo en Lima. Debemos tomar en cuenta que esta ambigüedad se sitúa frente a un discurso exógeno, que se incorpora exigiendo cambios a una sociedad arraigada en la renta de la tierra, las jerarquías étnicas y la cultura derivada de estos factores. De ese modo, el libro nos amplía nuestra comprensión del siglo XIX, y nos obliga a hacernos nuevas preguntas para viejas inquietudes, y a imaginarnos una historia compleja, fragmentada y con desarrollos integrados y a la vez con velocidades y tendencias diferentes.

Cristóbal Aljovín de Losada

Charles D. Kenney: *Fujimori's Coup and the Breakdown of Democracy in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press 2004. 379 páginas.

La obra de Charles D. Kenney constituye un detallado trabajo de análisis del proceso político que condujo al presidente peruano, elegido democráticamente en 1990, a impulsar un golpe de Estado en su país apenas dos años más tarde, el 5 de abril de 1992, disolviendo por la fuerza el Congreso y cambiando la estructura del